

CURSO PENSAR LA POESÍA II 2025

Selección de textos

Chico Buarque [Brasil, 1940]

“CONSTRUCCIÓN” :[Bing Vídeos](#)

David Abram [USA. 1957]

“RECIPROCIDAD” (DE *DEVENIR ANIMAL*): [Reciprocidad Malba](#)

Mary Oliver [USA. 1935-2019]

SINGAPUR

En Singapur, en el aeropuerto, una sombra fue retirada de mis ojos. En el cuarto de baño de mujeres, una división estaba abierta. Una mujer de rodillas lavaba el fondo de la taza blanca. Una desagradable sensación en mi estómago y toqué mi boleto en el bolsillo. Un poema siempre debiera tener pájaros. Un martín pescador, por ejemplo, con ojos audaces y alas relucientes. Los ríos son placenteros, y por supuesto los árboles. Una cascada, o si no es posible, una fuente que suba y baje. Una persona quiere habitar en un lugar feliz, en un poema. Cuando la mujer me vio no pude interpretar su gesto. Su belleza y su bochorno se mezclaban, y ninguno de los dos ganaba la batalla. Ella sonrió y yo sonreí. ¿Tiene algún sentido? Todos necesitamos un trabajo. Sí, una persona quiere habitar en un lugar feliz, en un poema. Pero antes debemos mirarla ahí abajo mientras atiende su trabajo, lo que es en sí aburrido. Con un trapo azul está lavando la parte superior de los ceniceros del aeropuerto, que son tan grandes como las tapas de los basureros. Su pequeña mano voltea el metal, tallando y levantando. No trabaja con lentitud, tampoco con rapidez, pero como un río. Su cabello oscuro es como el ala de un pájaro. No dudo ni un instante que ella ame su vida. Y quiero que se levante de entre la costra y el agua sucia y vuele hacia el río. Esto probablemente no ocurra. Pero quizá sí. Si el mundo fuera sólo dolor y lógica, ¿quién lo apreciaría? Claro que no lo es. Tampoco me refiero a algo milagroso, es sólo la luz que emana de la vida. Me refiero a la forma en que ella dobla y desdobra el

trapo azul, a la forma en que sonrió para mí; me refiero a la forma en que este poema está lleno de árboles y pájaros.

LOS GANSOS SALVAJES

No tenés que ser buena persona. No tenés que caminar de rodillas cientos de kilómetros por el desierto, arrepintiéndote. Solamente tenés que permitir que el animal suave de tu cuerpo ame lo que ama. Cuéntame sobre la desesperanza, la tuya, y te contaré sobre la mía. Mientras tanto el mundo sigue girando. Mientras tanto el sol y las piedritas claras de la lluvia corren a través de los paisajes, por las llanuras y los árboles profundos, las montañas y los ríos. Mientras tanto los gansos salvajes, altos en el aire limpio y azul, vuelven nuevamente a casa. Quienquiera que seas, no importa la soledad que te abrume, el mundo se ofrece para tu imaginación, te llama como los gansos salvajes, ásperos y emocionantes-- una y otra vez anunciándote tu lugar en la familia de las cosas.

EL BOSQUE

De noche bajo los árboles la serpiente negra avanza gelatina frotando áspera los tallos de la sanguinaria, las hojas amarillas, pequeños trozos de corteza, para quitarse la vida vieja. Yo no sé si sabe lo que pasa. Yo no sé si sabe si va a funcionar. A lo lejos la luna y las estrellas iluminan un poco. A lo lejos chilla la lechuza. A lo lejos chilla la lechuza. La serpiente sabe que éste es el bosque de la lechuza, que éste es el bosque de la muerte, que éste es el bosque de la miseria donde uno se arrastra y se arrastra, donde se vive en la cáscara de los árboles, donde se duerme sobre ramas silvestres que no pueden soportar tu peso, donde la vida no tiene un propósito y no es civil ni inteligente. Donde la vida no tiene un propósito, y no es civil ni inteligente, empieza a llover, empieza a oler como a cadáveres de flores. Detrás de la nuca la piel vieja se abre. La serpiente tiembla pero no vacila. Avanza lentamente. Debajo empieza a sangrar como si fuera seda.

DORMIR EN EL BOSQUE

Creí que la tierra me recordaba, me recibió tan tierna, arreglándose las polleras oscuras, con los bolsillos llenos de semillas y de líquenes. Dormí como nunca, como una piedra en el lecho del río, nada sino mis pensamientos entre el fuego blanco de las estrellas y yo, y ellos flotaban livianos como polillas entre las ramas de los árboles perfectos. Toda la noche oí respirar a los pequeños reinos a mi alrededor, los insectos, y los pájaros que hacían su trabajo en la oscuridad. Toda la noche subí y bajé, como

en el agua, forcejeando con una condena luminosa. Por la mañana me había desvanecido al menos una docena de veces en algo mejor.

LA TORMENTA

Ahora por el huerto blanco mi perrito retoza, rompe la nieve nueva con patas salvajes. Corre para aquí corre para allá, exaltado, casi sin poder parar, salta, gira hasta que en la nieve blanca queda escrita en letras grandes y exuberantes, una oración larga, que expresa los placeres del cuerpo sobre este mundo. Oh, yo no podría haberlo dicho mejor.

3

4. [SEGMENTO DE “LLUVIA”]

A la mañana temprano, mi cumpleaños Los caracoles se mueven entre las campanillas sobre el trineo rosado de su cuerpo. La araña duerme entre los pulgares rojos de las frambuesas. ¿Qué voy a hacer, qué voy a hacer? La lluvia es lenta. Bajo ella los pajaritos reviven. Hasta los escarabajos. Las hojas verdes la beben a lengüetazos. ¿Qué voy a hacer, qué voy a hacer? La avispa se sienta en el porche de su castillo de papel. La garza azul sale de las nubes flotando. El pez salta, todo arcoiris y boca, del agua oscura. Esta mañana los lirios de agua no son menos hermosos, creo, que los lirios de Monet. Y yo no quiero más ser útil, ser dócil, guiar a los chicos fuera de los campos hacia el texto de la civilidad, enseñarles que son (no son) mejores que el pasto.

José Manuel Arango [Colombia, 1937-2002]

MOMENTOS

I

Los carboneros sobre el río

Los troncos negros brotan retorciéndose
y avanzan desde las orillas

Un insecto de plata raya el agua

2

Mide un jeme tal vez

Ese cuerpo de forma de cuchillo
de cuarzo

Toda ella está hecha
para predar: la boca
el ojo vivo

La sabaleta: un ágil coletazo

3

Entonces hay un vuelo
(brusco, rasante)
como un tijeretazo sobre el agua

Un martín pescador

Sólo veo su dorso azul oscuro
cuando se va

4

Soy un intruso en este reino de crueldad inocente

POEMA HUITOTO DE LA CREACIÓN DE LOS SERES Y LAS COSAS

Un fantasma, nada más existía. El padre tocó una quimera, cogió algo misterioso. Nada existía. En medio de un sueño, el Padre Nainuema retuvo la quimera y pensó para sí. Ningún palo había para sujetarla: con un hilo soñado, sujetó la quimera mediante el aliento. Buscó el fundamento de la pura quimera, pero no había nada allá. “Algo vacío estoy enlazando”. Nada existía allá. Luego el Padre siguió buscando, tanteó el fundamento de esta cosa y buscó el sitio vacío y engañoso. El padre enlazó el vacío con el hilo soñado. Lo pegó con la goma mágica arebeike. Lo sujetó con un nuevo sueño mágico iseike. Cogió el fondo ilusorio y lo pisó repetidas veces. Se sentó sobre la tierra llana soñada y la niveló pisándola. Tenía la tierra quimérica en su posesión, luego escupió su saliva, las aguas. Se sentó sobre esta tierra imaginaria y le puso encima el cielo: el cielo azul y el cielo blanco. Después hizo Rafuema “el que tiene

las narraciones” en el mundo subterráneo, tras largas meditaciones, este relato para que nosotros lo lleváramos arriba a la tierra. Luego nacieron en la tierra los grandes árboles de la selva y la palma Canagucho llevaba frutas para que nosotros tuviéramos que beber. En el agua del padre crecieron todos los árboles y enredaderas. Él sólo creó la chicharra además el mono-choruco para que comiera los árboles, y el mono-de maíz que abre los frutos, los jabalíes grandes, el guara, el borugo para comer la selva y todos los animales y el tintín. Él solo creó. Él creó el armadillo que nació con un refuerzo en el hombro, creó al armadillo gigante y a todos los animales como la nutria, que come pescado, y a la nutria pequeña. Él hizo todos los animales como el ciervo y el chontaciervo y el oso hormiguero grande y envió al oso hormiguero pequeño. En el aire creó el águila real que se come a los chorucos, creó al sidi, al picón, al papagayo kuyodo, al arara rojo y a todas las aves, a la perdiz, los pavos eifoke y ferebeke, al bakita, al chilanga, 9 al buitre y al águila. Creó todas las aves: El pico, los pájaros sidyi, el hokomaike, la grulla, la golondrina, el patilico, el papagayo sarok, el comejenero, el burro, el arara verde, el kuikudyo, las palamos ukugi y fuikango, el siva y el tudyaga. Creó el garrapatero, la mariana que ahora sabe comer peces al pato hediondo, al pájaro vaca, al pato, al murciélago, el colibrí, al dyivuse, al siada, al hirina y a los himegisinyos. Creó la rana grande y pequeña que viven ahora en el agua. La avispa cortó nuestras colas. Antes todos la tenían. También nosotros teníamos colas. La avispa le cortó primero la cola a la rana, después a los hombres, y cuando se hubo cansado de cortar tantas el resto de los hombres se convirtieron en monos.

Miguel Ángel López (Vito Apüshana, nación Wayú) [Colombia, 1965]

MUJERES – AVES

En una tarde ocurrió que vi correr a dos alcaravanes. Pasaron veloces por mi enramada, cantando: «leu, leu, leu ma... leu, leu, leu ma». Había luna subiendo sobre el rojo descanso del sol... y los vi perderse por el camino que va hacia el jagüey de Mariirop. Entrada la noche sucedió un sueño en mí... lleno de mujeres-aves: estaba jierü-witüsh, la mujer-azulejo, tejiendo con todos los colores del tiempo; jierü-wawaachi, la mujer-tórtola, llamaba a sus hijos: ¡traigan la vida aquí! ¡traigan la vida aquí!; jierü-shotii, la mujer-lechuza, acechaba, desde el fuego de sus ojos, al hombre deseado; jierü-chünü'ü, la mujer-colibrí, renovaba las flores de los sueños olvidados... y 37 muchas aves y muchas mujeres; jierü-kaarai, la mujer-alcaraván, allá, henchida de presagios en cada latido de su corazón; jierü-wulu'ui, la mujer-turpial, repartía el agua fresca de la risa; jierü-iisho, la mujer-cardenal, sostenía el entorno en sus alas rojicenzas. Al despertar le conté el sueño a mi madre... y sonrió sin mirarme: “¡Ahaa, ella es una wainpirai... una mujer-sinsonte!”... y a partir de entonces he venido descubriendo las plumas ocultas de las mujeres que nos abrigan.

Fredy Chikangana (Quechua –Yanakuna Mitmak) [Colombia, 1964]

PUÑADO DE TIERRA

Me entregaron un puñado de tierra para que ahí viviera toma lombriz de tierra me dijeron: ahí cultivarás, ahí criarás a tus hijos, ahí masticarás tu bendito maíz entonces tomé ese puñado de tierra lo cerqué de piedras para que el agua no me lo desvaneciera lo guarde en el cuenco de mi mano, lo calenté lo acaricié y empecé a labrarlo... Todos los días le cantaba a ese puñado de tierra entonces vino la hormiga, el grillo, el pájaro de la noche la serpiente de los pajonales y ellos quisieron servirse de ese puñado de tierra quité el cerco y a cada uno les di su parte me quedé nuevamente solo con el cuenco de mi mano vacío cerré entonces la mano, la hice puño y decidí pelear por aquello que otros nos arrebataron.

[Cuento quechua]

“EL SUEÑO DEL PONGO”: [El sueño del pongo JMA.pdf](#)

Walt Whitman [USA. 1819-1892]

CANTO A MÍ MISMO: [«Canto a mí mismo» de Walt Whitman \(Traducción de Jorge Luis Borges\) – "YO SOLO SOY": Sitio Web de Rebeca Garza #LoTransEsPolítico](#)

CANTO A MÍ MISMO [.WALT WHITMAN, 'CANTO A MÍ MISMO'; PARÁFRASIS DE LEÓN FELIPE | HÉCTOR CASTILLA](#)

Virginia Woolf [Reino Unido, 1882-1941]

Las olas. [Las olas](#)

Arthur Rimbaud [Francia, 1854-1891]



YO ES OTRO

De Arthur Rimbaud a Georges Izambard

Charleville, 13 de mayo 1871

Estimado señor:

Ya está usted otra vez de profesor. Nos debemos a la sociedad, me tiene usted dicho: forma usted parte del cuerpo docente: anda por el buen carril. — También yo me aplico este principio: hago, con todo cinismo, que me mantengan; estoy desenterrando antiguos imbéciles del colegio: les suelto todo lo bobo, sucio, malo, de palabra o de obra, que soy capaz de inventarme: me pagan en cervezas y en vinos. Stat mater dolorosa, dum pendet filius, — Me debo a la Sociedad, eso es cierto; — y soy yo quien tiene razón. Usted también la tiene, hoy por hoy. En el fondo, usted no ve más que poesía subjetiva en este principio suyo: su obstinación en reincorporarse al establo universitario —¡perdón!— así lo demuestra. Pero no por ella dejará de terminar como uno de esos satisfechos que no han hecho nada, porque nada quisieron hacer. Eso sin tener en cuenta que su poesía subjetiva siempre será horriblemente sosa. Un día, así lo espero, — y otros muchos esperan lo mismo —, veré en ese principio suyo la poesía objetiva: ¡la veré más sinceramente de lo que usted sería capaz! Seré un trabajador: tal es la idea que me frena, cuando las cóleras locas me empujan hacia la batalla de París —¡donde, no obstante, tantos trabajadores siguen muriendo mientras yo le escribo a usted! Trabajar ahora, eso nunca jamás; estoy en huelga.

Por el momento, lo que hago es encanallarme todo lo posible. ¿Por qué? Quiero ser poeta y me estoy esforzando en hacerme Vidente: ni va usted a comprender nada, ni apenas si yo sabré expresárselo. Ello consiste en alcanzar lo desconocido por el desarreglo de todos los sentidos. Los padecimientos son enormes, pero hay que ser fuerte, que haber nacido poeta, y yo me he dado cuenta de que soy poeta. No es en modo alguno culpa mía. Nos equivocamos al decir: yo pienso: deberíamos decir me piensan. — Perdón por el juego de palabras.

Yo es otro. Tanto peor para la madera que se descubre violín, ¡y mofa contra los inconscientes, que pontifican sobre lo que ignoran por completo!

Usted para mí no es Docente. Le regalo esto: ¿puede calificarse de sátira, como usted diría? ¿Puede calificarse de poesía? Es fantasía, siempre. — Pero, se lo suplico, no subraye ni con lápiz, ni demasiado con el pensamiento.

“ANTAÑO SI MAL NO RECUERDO” De *Una temporada en el Infierno*

«Antaño, si mal no recuerdo, mi vida era un festín donde se abrían todos los corazones, donde todos los vinos fluían.

Una noche, senté a la Belleza en mis rodillas. —Y la encontré amarga.— Y la injurié.

Me armé contra la justicia.

Y huí. ¡Oh brujas, oh miseria, oh aversión; sólo a vosotras os fue confiado mi tesoro!

Logré desvanecer de mi espíritu toda humana esperanza. Sobre toda alegría, para estrangularla, realicé el sordo ataque de la bestia salvaje.

Llamé a los verdugos para morir mordiendo la culata de sus fusiles. Invoqué a las plagas para asfixiarme con la arena, con la sangre. La desdicha fue mi dios. Me lancé contra el fango. El aire del crimen me secó. Le jugué malas pasadas a la locura.

Y la primavera me dio la espantosa risa del idiota.

Pero ahora, recientemente, cuando estaba a punto de exhalar el último suspiro, pensé en buscar la llave del antiguo festín, en el que, tal vez, recobraría el apetito.

La caridad es esa llave. —¡Esta inspirada afirmación demuestra que he estado soñando!

«Seguirás siendo hiena, etc...» declara el demonio que me coronó con tan agradables adormideras. «Gánate la muerte con todos tus apetitos, y con tu egoísmo y con todos los pecados capitales».

¡Ah! Ya he aguantado bastante: —Pero, querido Satán, se lo ruego, ¡no se irrite tanto conmigo! Y a la espera de esas pequeñas vilezas que aún me falta cometer, desprendo para usted, que ama en el escritor la ausencia de toda facultad descriptiva o instructiva, unas cuantas repugnantes páginas de mi libreta de condenado.

Emanuele Coccia [Italia, 1976]

[METAMORFOSIS: INTRODUCCIÓN: “LA CONTINUIDAD DE LA VIDA”:](#)
[METAMORFOSIS.PDF](#)

Fátima Vélez [Colombia, 1985]

DE CASA PATERNA: POEMA: “ALIMENTAR A LOS CABALLOS”: [119.](#)
[Casa paterna.indd](#)

Aimé Césaire [Martinica, 1913-2008]

Cuaderno de un retorno al país natal:
[Aime_Cesaire_CUADERNO_DE_UN_RETORNO_AL_P.pdf](#)

Edouard Glissant [Martinica, 1928-2011]

De La sal del poema: [5 poemas de Édouard Glissant - Zenda](#)